



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 29. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Agosto 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Palmaseda. — Vestidos con túnica ligera. — Vestidos. — Cinco elegantes trajes de verano. — Túnica con esclavina. — Vestido para niño. — Traje para niña. — Dolman de cachemir. — Vestido con manteleta. — Vestido para niña. — Vestido novedad para señora. — Vestido bordado para niño de uno á tres años. — Botón con capucha para niña. — Sombrero de piqué blanco para niño de un año. — Vestidos con túnica y chaquetas para niñas de tres á cinco años. — Lambrequin adornado de cuentas. —

LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García. — Las dos glorias, poesía, por Aurora Lista de Milbart. — Las favoritas reales, por Salvador María Pábragues. — El verano en Galicia, por el Dr. Lopez de la Vega. — El país de los diamantes, por Nicolás Díaz y Pérez. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Charada. — Ariedades. — Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Difícilmente podría hoy señalarnos novedades más bellas que las que presenta en sus grabados el presente número. Parece que nuestro dibujante ha querido hacer un esfuerzo en vuestro provecho, y en un solo periódico ha reunido trajes de todas condiciones, desde el modesto de viaje y campo, al ostentoso de salón y de casino. Entre los primeros se recomiendan los grabados 3, 8 y 12: los abrigos de viaje, y en este concepto se admiten los que se llevan para escursiones por las montañas y para expediciones por el campo en días lluviosos, se hacen invariablemente como un paletot holgado, con esclavina de una ó otra forma, ó con grandes mangas como las del dolman núm. 9; los vestidos núms. 8 y 12, hechos en percal, son un capricho gracioso y de muy poco coste, ofreciendo la combinación de dos telas, que suele ser una confusión y una dificultad para personas poco acostumbradas á confeccionar vestidos. El núm. 8 además sirve para reformar un vestido antiguo ó para aumentar un corte que parezca escaso. Contrastando con esta sencillez, se presenta el vestido núm. 10 con plegados de muselina, único adorno característico de los trajes de verano y que los realza cual ninguno: la muselina para adornar la seda, la sultana, el crespon de lana y otras telas ligeras, es lo supremo de la elegancia, y esto hace que se sostenga hace tres veranos cada vez con más aceptación. La túnica que presenta el primer grabado puede ser de muselina, de granadina, de gasa Chambery, de cualquiera tela ligera en fin, en la cual lucen los bullonados y encajes que tanto la realzan. Su hechura es también de las más nuevas, y no dudo de que nuestras lectoras agradecerán este modelo y se apresurarán á reproducirle. Solo os falta, para la colección completa de los trajes de la estación, los de baño, cuya falta suplirá el número inmediato, y entre tanto os diré que la forma es la ya conocida de calzon y blusa hecho en alpaca, en baveta y hasta en cuti fuerte; pero yo no os aconsejo esta última tela, sino las de lana ásperas, que son las que ménos se ciñen al cuerpo con la humedad: estos trajes se adornan de trencillas de lana y la blusa se sujeta con un cinturón ancho de la misma tela, que se anuda á un lado dejando flotar las puntas. Para campo, los abrigos para las mañanas y las noches son indispensables, y para este caso las manteletas de



1 y 2. Vestido con túnica ligera.

Patron del cuerpo escotado y de la túnica: pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 5a.

cachemir con entredoses, el dolman de cachemir ó de merino bordado, y las esclavinas ó pequeñas rotondas para las niñas, son los obligados. Algunas jóvenes se colocan los pañuelos de *barge* de lana de un color solo, cruzados y sujetas las puntas por detras en el talle como un fichú, y puedo aseguraros que es un capricho que no carece de gracia. Uno de estos pañuelos azul ó grana sobre un traje de percal claro y un sombrero de paja con velo de grana, cruzado sobre el rostro y prendido por detras, es un atavío sin pretension y por lo mismo distinguido.

nados con terciopelo negro, bien con faya y una flor ó pluma de colores opacos. Los de forma *Cloche*, que baja el ala sobre la frente, levantándose por detras con un lazo, son los más nuevos y graciosos. Los que cubren un pañuelo de seda en gracioso bullonado son propios solamente para mañana y viaje.

Los vestidos de niños sufren poca variación, y nuestros grabados los ofrecen de continuo. Las niñas reproducen los vestidos de las señoras, hasta con su túnica y su ponf; sin embargo, yo no les aconsejo tan recargada

Los cinturones de piel con mosqueton para suspender el *en tous cas* ó la limosnera, es un detalle propio de campo y que se admira sobre muchas tunicas. Es un objeto útil y que realza un talle esbelto. El *en tous cas* alterna con la sombrilla de campo, y se ve indistintamente uno ó otro en la mano de nuestras bellas que animan con su presencia las playas de Alicante, Valencia y Portugal, ó los poéticos bosques de la Granja.

En estos mismos sitios, para el teatro, el salón y el casino, las lindas expedicionarias hacen sus preparativos, figurando en primer término para estas fiestas los vestidos blancos de organdí, las tunicas de seda cruda con entredoses y encajes de su color y las de tul bordadas de azabache, en una palabra, los trajes mismos que despues de lucidos una ó dos veces en los aristocráticos conciertos del Buen Retiro, van á continuar su glorioso reinado en esas fiestas de los puertos ó de los establecimientos de aguas medicinales.

La joyería en esta época sufre un pequeño paréntesis, porque armonizan mal los brillantes y las perlas con los vestidos de batistas crudas y los sombreros pastores. La joyería de acero es propia para con los trajes de campo, y la que representa flores ó insectos en sus colores naturales. Hay en porcelana y en esmalte sobre oro y sobre doble avispas, moscas, mariposas de unos colores perfectos; y en flores, capullos, narcisos y margaritas de una delicadeza infinita. Esta es la época de lucirlos porque su sencillez se recomienda para los vestidos sencillos. Si de los contrastes resulta el capricho, de la armonía resultará siempre la elegancia.

Los sombreros de cretonas, de muselina y de paja adornados con bordados á la inglesa como los vestidos, son la novedad del año. No por esto creais desterrados los de paja de arroz, que son siempre los más distinguidos bien adornados con terciopelo negro, bien con faya y una flor ó pluma de colores opacos. Los de forma *Cloche*, que baja el ala sobre la frente, levantándose por detras con un lazo, son los más nuevos y graciosos. Los que cubren un pañuelo de seda en gracioso bullonado son propios solamente para mañana y viaje.

Los vestidos de niños sufren poca variación, y nuestros grabados los ofrecen de continuo. Las niñas reproducen los vestidos de las señoras, hasta con su túnica y su ponf; sin embargo, yo no les aconsejo tan recargada



hechura: un trajecito de organdí ó de alpaca de sola una falda, cubierta de volantes con su cinturón rosa ó azul, su cuerpecito escotado y su sombrero de paja de arroz, será el atavío más propio para la corte, así como para el campo el vestido de piqué ó de hilo con bordados á la inglesa, también de sola una falda, los cinturones de cinta bayadera y el gran sombrero pamela con velo posterior de muselina para el sol. Las sotanitas de piqué bordado son las admitidas para niños y niñas hasta la edad de cuatro años, vestido cómodo y sencillo que se abotona en todo su largo; desde esta edad los niños usan la chaquetita con falda plegada hasta poder usar la chaqueta holgada, el chaleco y calzon de paño. El mismo número de hoy ofrece una variada colección de trajes para niños, que de seguro contentará á las madres más exigentes, acreditando una vez más que es digno de llamarse CORREO DE LA MODA el periódico que sabe agrupar tantos y tan variados modelos en un solo número.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 y 2. VESTIDO CON TÚNICA LIGERA.

(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, figuras 1 á 5).

El croquis que ofrece el patron da perfecta idea de la túnica, muy larga por detras y levantada en pouf: la manera de colocar el adorno en ligeras curvas está indicada por líneas en el patron mismo. El grabado núm. 1 presenta la túnica, de muselina blanca, con guarniciones de Valenciennes, mientras el núm. 2 la presenta de granadina con plegados y *ruches* de lo mismo: el número próximo ofrecerá el cuerpo y fichú que completan esta túnica, y el croquis del patron indica el modo de unir las piezas unas á otras despues de cortadas por el patron. Se levanta la túnica por cintas interiores, y por fuera por tiras de lo mismo ó cintas de color: la espalda del cuerpo, escotado, lleva solo un entredós con puntillas, mientras el delantero lleva dos órdenes de este adorno y cinta pasada por la última puntilla para ceñirla á voluntad. El bullon de la manga, corta, se arma sobre un pedazo liso, adornada de encaje lo mismo que el fin de la manga. El fichú son dos tiras, cada una de 95 cents. de largo por 10 de ancho, que se reducen á 6 por medio de un pliegue en el talle, y va adornado, como la túnica, con lazos de color.

### 3 á 14. TRAJES DE LA ESTACION.

3. *Vestido para viaje.*—Falda de alpaca lisa y túnica holgada con esclavina en Tussor azul marino. Sombrero Cloche adornado con flores y cintas. Este vestido es á propósito para escursiones campestres.

4. *Vestido para casino.*—Es de muselina blanca con plegados, entredoses y volantes bordados. La túnica va recogida por detras, y el cuerpo adornado de un fichú. Sombrero de paja de arroz con cintas rosa pálido.

5. *Vestido para niño.*—(Patron, en números anteriores).

Se hace de piqué blanco, cerrado al lado, y se adorna con bordado de soutache y bodeques. Cinturon de faya azul, botinas del mismo color y sombrero marinero.

6. *Vestido para campo.*—Falda de batista cruda, adornada la falda por delante con tres patas orilladas de blanco y bordadas á la inglesa, y por detras con tres volantes bordados igualmente de blanco con calados. La túnica y chaqueta repiten el mismo bordado en blanco, y la segunda cierra al costado. Sombrero de paja con terciopelo y flores silvestres.

7. *Vestido para niña.*—Es de batista cruda y blanca, con volante plegado blanco y á la pegadura una ruche de batista cruda y biés al canto del volante. Cuerpo alto con manga corta y tirantes de muselina plegada con biés crudo en el centro. Cinturon y lazos de cinta rosa.

8. *Vestido de dos telas.*—Falda con volante dobladillo de piqué blanco, y encima bieses de percal rayado blanco y azul orillados de la lista azul: percal azul forma la vuelta de la túnica, rayada, y de las mangas lisas. Sombrero de paja con ala vuelta, ribeteada de cinta azul y adornos de cinta azul con hebilla de acero y flores azules.

9. *Dolman de verano.*—Se hace en paño asargado gris claro, con un biés alrededor de faya igual y cuello correspondiente, bordado con arabescos y cerrado con cordones y borlas de seda. Sombrero de paja gris con diadema de flores.

10. *Vestido con plegados de muselina.*—Vestido de cola, de sultana color de lila, adornada la falda por detras con dos grandes volantes montados á pliegues y adornados al pié con un plegado de muselina. Por delante adorna la falda un plegado ancho de muselina con bullon de sul-

tana encima. La túnica, cortada al hilo, abierta y redondeada de las puntas, lleva biés de lo mismo, y anchas tiras sostienen el pouf. Sombrero de crin blanca con bridas de tul y flores y cintas lila y rosa.

11. *Traje para jovencita.*—Vestido de linon moteado, cubierta por detras la falda de volantes, mientras por delante lleva uno solo con otro estrecho y cabeza separada por un biés de tela lisa: otro igual figura túnica más arriba. Cuerpo escotado en cuadro con camiseta alta y mangas con vuelta que repiten el adorno del traje.

12. *Vestido para niña.*—Es de alpaca gris inglesa; la túnica y chaqueta adornadas de cinta labrada blanca, y la falda de ancho biés blanco al borde. Sombrero pamela de paja de Italia con corona de rosas y cinta.

13. *Vestido novedad.*—Es de batista cruda ó de foulard de lino con bieses de percal de lunares: la falda lleva ancho volante con una tira de percal orillada de tela lisa del color del lunar, y la túnica repite el mismo biés, siendo del mismo percal las solapas y vueltas de la chaqueta, que cierra con dos carreras de botones de nácar. Camisolín de batista con cuello liso. Sombrero de paja de Florencia con cinta, flores y plumas.

14. *Vestido con manteleta.*—Vestido de granadina con la delantera formada por volantes fruncidos y adornada la falda por detras con volante ancho y un bullonado de tres frunces encima. Manteleta de cachemir bordada de azabache y guarnecida de encaje. Sombrero-capota con bridas de cinta.

### 15 y 16. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron de la túnica, en el pliego de patrones por el revés, núm. XIV, figs 53 á 55).

Los patrones indicados deben completarse por un paño al hilo en la parte de atras de 43 cents. de ancho por 38 de largo, que se redondea en cola, uniéndose con los pliegues que necesite al paño del costado y por frunce á la espalda: un biés orillado con seda de otro color adorna la túnica, la bocamanga y bolsillos, cerrando los delanteros por abajo. El biés debe corresponder al vestido de abajo, de cuya tela es el cinturón.

### 17 y 18. VESTIDO Y ABRIGO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 á 18).

Se hace este vestido en moiré de lana gris, con bieses y botones de seda marrón ó azul: la falda y la aldeta van forrados de seda ó percalina inglesa. El patron del cuerpo va completo, y el patron de la falda se aumenta con un paño al hilo por detras. Los cuatro volantes, cortados al biés y fruncidos en cordon, adornan solo la parte de atras, y por delante la falda lleva bieses y lazos: la aldeta va plegada á una cintura del color del adorno, y pequeños bolsillos ribeteados también van en la aldeta de la chaqueta, de la que ofrecemos igualmente patron.

### 19. VESTIDO PARA NIÑO DE UNO Á TRES AÑOS.

(Patron y dibujo: en el pliego de patrones por el revés, número XV, figs. 56 á 62).

El vestidito es de piqué blanco bordado con soutache y galon por el dibujo que acompaña al patron, y que se continúa alrededor de la falda, terminada además por un volantito bordado y fruncido. Camiseta y mangas bordadas también y cinturón echarpe turco ó bayadero.

### 20. CUERPO INTERIOR PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 19 á 22).

Se aumenta á cada delantero 3 cents. de tela para los jaretos de los ojales y botones, y un pequeño biés orilla todo el borde, completando el escote y mangas una puntilla.

### 21 y 22. CHAQUETA CON CUELLO-CAPUCHA PARA NIÑA.

(Patron del cuello-capucha: en el pliego de patrones por el revés, núm. XVI, fig. 63).

La aldeta sale en el mismo pedazo de los costadillos y la espalda se prolonga en unas patas redondas que descansan sobre la aldeta (véase núm. 22). La aldeta se fija con pliegues debajo de la espalda, y nuestro modelo es en paño asargado azul marino con doble vivo de seda azul y blanco y botones de metal oxidado: un lazo de cinta de faya negra va debajo de las patas de la espalda y otro termina la capucha.

### 23 y 24. ROTONDA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 43 á 48).

Hácese en cachemir negro con costura en el centro de la espalda: el núm. 46 da la forma inferior de la capucha, bordada como la rotunda por el dibujo núm. 24, con cordon y azabache: la capucha va fruncida alrededor.

### 25. LAMBREQUIN BORDADO DE CUENTAS.

Este lindo bordado sirve para adornar diferentes objetos y puede hacerse en paño, cachemir, terciopelo y seda: cordon del mismo color adorna los bordes, y cuentas de acero ó doradas le completan.

### 26. SOMBRERO DE PIQUÉ PARA NIÑO DE UN AÑO.

El fondo, bordado, necesita un pedazo de 25 cents. de diámetro que se riza á pliegues regulares á un cordon que tenga la medida justa de la cabeza: el borde, de tela doble y 5 cents. de ancho, lleva cuatro bastillas para pasar las cuatro ballenas muy finitas que sostienen derecha el ala: un plegado de la misma tela con puntilla á los bordes cubre la union del ala al fondo, completando el sombrero dos lazos, uno blanco sobre el fondo y otro de color sobre el ala por detras.

### 27. TRAJE PARA NIÑA.

Vestido de alpaca, con dos volantes plegados y túnica cerrada á un lado, con biés alrededor orillado á los dos bordes por vivo de seda igual á los botones. La manga lleva un biés con dos cabezas á la altura del codo y guarnicion ribeteada de seda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuacion).

Con los dedos no se cogerá cosa alguna, ni menos llevará á la boca con la punta del cuchillo cosa que sea húmeda, por más que otras personas lo hagan, pues para ello debemos usar la cuchara; ese es su destino, y para las demás el del tenedor, á menos que sean secas, las cuales están exceptuadas de esta regla.

Es por de más indecoroso lamerse los dedos, limpiarlos con el pan y despues comerlo; el mascar, como generalmente se dice, á dos carrillos, el arrojar los huesos y espinas debajo de la mesa ó por el suelo, sino que se han de tomar de la boca y ponerlos en un lado del plato.

Estando la boca llena no debemos hablar ni beber, y ántes de repetir un bocado hemos de tragar el anterior, procurando que no sean tan grandes que ocupen toda la boca. No se debe comer con sobrada pesadez, sino guardando cierta alternativa con los demás, á fin de no pecar de demasiado lentos ni de una extremada voracidad.

Así como es repugnante el ofrecer á una persona lo de nuestro plato si hemos empezado á comer de él, lo es también el presentar el vaso que ya hemos llevado á los labios y el cubierto que ya hemos usado; pues en uno y otro caso se tomará un vaso, tenedor, cuchara ó cuchillo limpios, cuidando de no llenar aquellos de líquido tanto que se derrame. De pié y con el semblante risueño, indicio seguro de que es nuestro deseo hacer aquel obsequio, se le alargará siempre con la mano derecha, y al tomarlo la persona á quien nos dirigimos, también con la derecha, debemos darle las gracias y sentarnos; pues es evidente que al aceptarlo no le somos indiferentes, y por consiguiente no nos desaira. La persona favorecida debe pagar el obsequio con otro si lo hubiere y las relaciones que existan entre sí lo permitan.

Las niñas no deben adelantarse á pedir de beber ántes que las personas mayores, teniendo especial cuidado al beber de no hacerlo tan aprisa que dé lugar á que se derrame el líquido, y mucho menos tener ocupada la boca ni súcios los labios; en este caso se limpiará, no con el mantel ó pañuelo, sino con la servilleta.

Debemos abstenernos en la mesa de toser, estornudar, sonarse, rascarse la cabeza, estar con la boca abierta, morderse los labios ó las uñas con los dientes, estirar los brazos y recostarse contra el respaldo de la silla, y cuando nos sea preciso estornudar ó toser debemos volver la cabeza á un lado, por lo regular al derecho, caso de que en ámbos lados tengamos alguna persona, y de no ser así, al en que no la hubiere, llevando el pañuelo á la boca ó á las narices y de modo que no toque á los manteles. No ha de tomarse con los dedos ni con el extremo de la cuchara ó tenedor la sal, especias ú otra cosa análoga, sino que ha de hacerse con la punta del cuchillo, é igualmente alargará una rebanada de pan al que lo pida, evitando así el manosear cosas que repugnase al buen sentido.

En los postres es costumbre por todos bien admitida el pedir lo que más agrada, absteniéndose de tomarlo por sí mismos, y mucho menos el llenarse los bolsillos de dulces ó cualesquiera fruta, pues caería, quién lo duda, en el desagrado de todos, á menos que el dueño de la casa le obligue á ello con sus ruegos, en cuyo caso debe hacerlo así, pero con moderacion.

Manifestar repugnancia hácia un manjar por soso é insípido que sea, no es propio de niños decorosos; pues debemos disimular en lo posible cualquier falta, sin decir





1120

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
 Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



naña, separando el plato á un lado hasta que le toque la vez de recogerlo: teniendo presente que se ha de concluir de comer al mismo tiempo que los demás.

Y últimamente, guárdese bien toda niña de dormirse en la mesa, como con frecuencia le sucede á Donatito...

Este, al oírse llamar, se pone muy encendido, empero su papá, y como sin advertirlo, continúa:

—Ni mostrarse demasiado vivaracha, ó por el contrario, taciturna. En la mesa no debe emplearse el tiempo en conversaciones melancólicas, sino que se han de tratar asuntos agradables.

Una vez terminada la comida guárdese de levantarse con precipitación ni mucho menos con el semblante triste, y si algún deber ú ocupación la obliga á separarse de la mesa ántes que los demás, se solicitará el permiso para verificarlo. Despues de aquel acto, la recreación más comun entre las personas mayores, consiste en una conversacion generalmente expansiva y animada. Es hasta indispensable para favorecer la digestión, é indispensable tambien como recreo el que las niñas empleen algunas horas en distraer agradablemente el ánimo en juegos propios de su edad y de su sexo.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

## DOS GLORIAS.

### A NARCISO SERRA.

Angel que fortaleza  
Y amor inspiras,  
con tus alas de oro  
toca mi lira;  
caridad santa,  
antorcha de los cielos,  
mi pecho inflama.

No importunen mis cantos  
á los dichosos,  
que á gozar entre ellos  
valgo muy poco;  
tan poco valgo,  
que solo á amar me atrevo  
los desgraciados.

Busquen otros la dicha,  
yo la desgracia;  
que en sus sábios avisos  
hallo enseñanza;  
y junto á ella,  
me parece que vivo  
solo en mi esfera.

Por eso á tí se lanza  
mi voz humilde,  
y rica de ternura  
trémula dice:  
con cuánto afecto,  
pobrecito baidado,  
te compadezco.

Seis años há que supe  
tu desventura,  
y de entónces piadoso  
mi afán te busca;  
y el alma tierna,  
gozosa por tí llora  
cuando te encuentra.

Sí, Narciso, de gozo  
llora mi alma  
al escuchar los ecos  
de tu desgracia;  
porque en tí miro  
la fe que se acrisola  
con el martirio.

¡Ah, duden los que gozan  
en la opulencia,  
los que salud respiran  
torpes blasfemias,  
locos pronuncien,  
y á la fortuna ciega  
nécios acusen.

Pero tú, pobre mártir  
del sufrimiento,  
los apenados ojos  
alza á los cielos;  
y en tu desdicha,  
busca del mar la estrella,  
clama á María.

María, santo emblema  
de la esperanza,  
amor de los amores,  
vida del alma;  
augusto nombre  
á cuyo eco despiertan

los corazones.

Más vale de sus ojos  
una mirada,  
que del mundo la nécia  
lisonja vana;  
que hoy nos sublima,  
y nuestro nombre acaso  
mañana olvida.

Harto sabes, Narciso,  
lo que es el mundo;  
pues hija es la experiencia  
del infortunio;  
y está probado,  
que siguen á las penas  
los desengaños.

Arrebató brillante  
ayer tu lira,  
y frenético el mundo  
su voz oía;  
ayer poblaba  
los ámbitos tu nombre,  
de nuestra España.

Hoy... tu dolor los altos  
cielos reciben,  
y á tus ayes los ángeles  
ledos sonrien;  
hoy está escrito  
tu nombre en los anales  
del paraíso.

De palmas y laureles  
una corona,  
á tu frente risueña  
ciñó la gloria;  
mas la del vate,  
por la del mártir fúlgida  
presto trocaste.

Aquella si no muere  
ni se marchita,  
se deshoja, y al viento  
vaga perdida;  
y otras más frescas,  
los restos olvidados  
cubren de aquella.

Si el Señor, dadivoso  
te dió talento,  
y la llama divina  
tocó del génio  
tu frente hermosa,  
al Señor se lo debes,  
suya es tu gloria.

Como agena, la dejas  
á tu partida,  
luz que alumbra el espacio  
de tus cenizas;  
que nada es ella  
del Dios de las virtudes  
en la presencia.

Enfermo y desvalido,  
de tu quebranto  
brota la fe, tu espíritu  
santa inundando;  
crece tu pena,  
y la dulce esperanza  
crece con ella.

Dichoso tú, que en medio  
de pena tanta,  
has descubierto el iris  
de la esperanza;  
y en tus dolores,  
invocas de María  
el santo nombre.

Y ella tu acerbo llanto  
guarda propicia,  
y á tus ruegos responde  
con su sonrisa;  
y en su mirada  
resignacion te ofrece,  
fé y confianza.

Sus manos de jazmines  
tejen hermosas,  
de inmarcesible láuro  
una corona;  
mira tu frente,  
y á tejer confiada  
graciosa vuelve.

Un grito de amargura  
lanza tu pecho,  
un himno de esperanza  
cantan los cielos;  
y Ella gozosa  
añade un nuevo lauro  
á la corona.

Y tu pecho amoroso

llama á María,  
y Ella te corresponde  
con su sonrisa;  
mira tu frente  
y á tejer su corona  
gozosa vuelve.

Sigue, sigue invocando  
su santo nombre,  
en tus largas y acerbos  
tribulaciones,  
si es que ver quieres  
esa rica corona  
sobre tu frente.

Me dirás que el camino  
es muy amargo...  
pues mira, más que el triste,  
bello es su lauro:  
que aquel se anda,  
y la ventura de este  
jamás se acaba.

Sigue, dichoso mártir,  
sigue sufriendo,  
con la vista amorosa  
fija en el cielo;  
que allí María,  
consuelo y fortaleza  
santa te envía.

¿Quién en tantos dolores  
te sostuviera?  
Quién consuelos te inspira?  
tan solo Ella,  
la hermosa Virgen,  
Madre de los que lloran  
y los que gimen.

Ayer de verdes palmas  
una corona,  
á tu frente risueña  
ciñó la gloria;  
mas la del vate  
por la del mártir fúlgida  
presto trocaste.

Esta no la ve el mundo  
sobre tu frente,  
porque turbios sus ojos  
verla no pueden;  
y solo el llanto  
de la fé y el martirio  
logra lavarlos.

Y esa corona es tuya;  
sobre tus sienes  
reverdeciendo hermosa  
brillará siempre;  
tu gloria es ella,  
del Dios de las justicias  
en la presencia.

En luchas enconadas  
te la disputan,  
pesares sin medida,  
duelos sin suma;  
mas ella hermosa,  
será la eterna palma  
de tu victoria.

Lucha, sí, pobre mártir,  
del sufrimiento,  
los suplicantes ojos  
fijos al cielo,  
y en tu desdicha  
busca del mar la Estrella,  
clama á María.

Ten fé, ten esperanza,  
que generosa  
añade nuevos lauros  
á tu corona:  
dichoso premio  
de una vida de llanto  
y sufrimientos.

Ayer el mundo absorto  
te celebraba,  
hoy los ángeles bellos  
tu nombre ensalzan.  
¡Alma dichosa  
que en tan breve jornada  
ganas dos glorias.

AURORA LISTA DE MILBART.

## LAS FAVORITAS REALES.

(Continuación).

XVIII.

DOÑA JUANA DE CASTRO.

Las pasiones del rey D. Pedro, saliendo de cauce, le empujaron á los más grandes crímenes y á los sacrilegios más nefandos.



Doña Juana de Castro, hija de D. Pedro de Castro y viuda de D. Diego de Haro, señor de Vizcaya, *mujer bien hermosa*, como dice Ayala (1), dió pruebas de tener más ambición que recato, entregándose á D. Pedro á pesar de estar casado con Blanca de Borbon y en relaciones con la Padilla de la que ya tenía una hija. El rey la deseaba, ella no le amaba, pero ambicionaba el título de reina, por lo que dejándose convencer con los razonamientos de los obispos de Avila y Salamanca, que instigados por D. Pedro la procuraron demostrar que el casamiento del rey era nulo y que podía casarse con quien quisiera, celebró un sacrilego matrimonio que bendijo el obispo de Salamanca en la iglesia de la villa de Cuéllar en 1354, y desde entonces Doña Juana se tituló reina, aunque solo vivió con D. Pedro un mes escaso, que cansándose de su altanería y soberbia la abandonó para no verla nunca más. Hizola sin embargo donacion de la villa de Dueñas, donde vivió allí mucho tiempo, llamándose siempre reina. Algunos autores opinan que D. Pedro se separó de ella porque al tener conoci-

(1) Crónica del rey Don Pedro, año quinto, capítulo X.



3. Túnica con esclavina.

4. Vestido de muselina con bordados.

5. Vestido para niño.

6. Vestido de batista cruda y bordada.

7. Traje para niña.

8. Vestido de dos telas.

9. Dolman de cachemir.

10. Vestido adornado de muselina.

11. Vestido para jovencita.

12. Vestido para niña.

13. Vestido novedad.

14. Vestido con manteleta.

miento del hecho el pontífice Inocencio VII, lanzó la excomunión contra el rey de Castilla y citó ante la Santa Sede á los obispos de Salamanca y Avila. De ese concubinato con apariencia de legítima union, resultó un desgraciado más en el mundo. El infante D. Juan, hijo de D. Pedro y de Doña Juana, vió trascurrir su existencia entre prisiones, *sin lo merecer*, como dice el *Roman-cero antiguo*. Joven, simpático y de talento, encontró alguna compensación á su adversa suerte en el amor de Elvira de Eril, hija de D. Beltran, su guardador, con la que casó en Soria, en donde vivió y murió á una edad no avanzada.

Su madre Doña Juana, desterrada á Galicia, de donde era natural, por el rey Don Enrique II, falleció el 21 de Agosto de 1374 en Santiago, donde residió, y en cuya catedral fué sepultada. Aquella ambiciosa mujer saldría de esta vida sin el consuelo de que su hijo recogiera su último suspiro ni orase sobre su tumba.

## XIX.

DOÑA MARÍA DE HINESTROSA.

Donde el rey D. Pedro fijaba sus ojos, de seguro lágrima.



ó sangre tenían que resultar. Doña María de Hinestrosa, hija de Juan Fernandez de Hinestrosa, balletero mayor del rey, y por consiguiente prima hermana de la Padilla, casó muy niña aún con Garcilaso de Carrillo.

Dotada de hermosura y no desprovista de ambición, se rindió á las amorosas exigencias del rey, de quien, en ausencia de su esposo, tuvo un hijo que se llamó Fernando y fué señor de Niebla.

Apenas Carrillo se apercibió de la injuria que había recibido de D. Pedro y de la falta de su esposa, se la llevó á Aragón y la recluyó en un monasterio, donde acabó su vida. El, por su parte, negó el pleito homenaje al rey y se pasó al servicio del conde de Trastámara, como había hecho D. Fernando de Castro, hermano de Doña Juana.

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

## EL VERANO EN GALICIA.

(Continuación.)

Estas son de la hermosura más ideal; y debemos también no olvidar á Cambados, una pequeña Atenas, discípula mimada de la inmortal Helenes: Vivero, verdadero búcaro de flores, con sus rías afluentes á su puerto pintoresco y encantador, y en donde se confeccionan preciosos objetos de paja, desde el joyero hasta el costurero, la rueca y la petaca del fumador; y de Ares, Redes, Cariño, Rianjo, Puebla del Caramiñal, Betanzos, la antigua *Brigantium*, con sus valles de las Mariñas, no menos grandiosos que el del Ulla, uno de los primeros de Galicia.

En las poblaciones grandes se celebran á menudo bailes y conciertos en los circos y liceos, con una concurrencia distinguida y elegante, que admira y encanta al viajero. Las aldeas más recónditas de Galicia tienen música, además de sus alegres gaitas, y algún punto céntrico de reunión; periódicos y personas instruidas, con quienes se pueden pasar momentos de agradable solaz.

Tiene los baños de la Toja, Arteijo, Caldeas de Tuy (de aguas salinas); Cuntis, Carballo, Lugo, Carballino, Partobia y Cortegado (de aguas sulfurosas); Verín y Caldeñías (alcalinas); las de Incio (férricas); las de Orense, Molgas, Mondariz, etc., (gaseosas), en sitios todas de bastante comodidad, por más que algunas carezcan de los regalos que la mucha afluencia de bañistas hace que proporcionen los dueños ó arrendatarios de esta clase de establecimientos, por su propio interés. Casi todas las aguas minero-medicinales de Galicia, están analizadas por el exímio Dr. Casares, el Liebig gallego, de tanta ciencia como de elevadas prendas de carácter. Son célebres las de Verín, para cálculos de la vejiga; las de Mondariz, para catarros y neuralgias de la misma, gastralgias y enteralgias; las de la Toja, para herpes; las de Incio, para males de estómago; las de Caldas de Tuy para reumas, y así por este orden, pueden competir aquellas aguas con las más celebradas del mundo.

Las señoras principales de Galicia son de trato verdaderamente régio; el señor gallego es severo, pero afable y obsequioso: la clase media es extremosa y un tanto susceptible; el artesano humilde, morigerado y laborioso. La gente rural y la de los mares (pescadores), es la Galicia más genuina; la que ofrece más estudio y la que se presta más á las consideraciones del viajero instruido. Galicia tiene además ríos y montañas históricas; monumentos y obras de arte de primer orden; costumbres dignas de estudio, y una totalidad social y topográfica de accidentes variados, de que pueden sacar gran partido los naturalistas, sociólogos, arqueólogos, pintores y poetas.

Se puede gastar poco y mucho también en Galicia; pero como el gallego es agradecido y humilde, no comercia jamás con el forastero, á no ser algún advenedizo que halla en Galicia la protección que no merece, convirtiéndose allí en verdadero judío. Si Galicia no tuviese tantos de estos explotadores y contase con una organización local exenta de pleitos y rencores políticos, con su expresión típica bien manifestada, y sus veneros de riqueza convenientemente explotados, sería el país más rico, más feliz y más fraternal del mundo.

¡Bendita sea esa luz que alumbra el suelo de Galicia, cuyo verano ofrece cuanto puede apetecer el que busca lejos del bullicio de la corte los encantos verdaderamente rurales, pastoriles y sencillos á la vez, de una existencia agena á los cuidados y preocupaciones de la vida militante! Por lo interior de Galicia no hay vías férreas, es verdad, más que la de Santiago al Carril (cuatro leguas); pero en cambio se puede viajar de pueblo á pueblo regularmente poblado, en cómoda diligencia, ó si se quiere á caballo, con muelle jamuga, y acompañante, ó *cicerone*, respetuoso y atento.

De la Cornua á Santiago se viaja bien y en pocas ho-

ras, como ya hemos dicho, al Ferrol, en alegre compañía y á vapor, tendiendo la vista por el mar Oceánico; de Santiago al Carril, por un trayecto ameno, sembrado de pintorescos caseríos; del Carril á la poética Villagarcía, casi volando; de Vigo á Tuy, Bayona, La Guardia, Orense y demás villas del interior, en trenes de muelle asiento, caminos que andan relinchando, pero sin cuidado de que se descarrilen, siquiera no sea más que en obsequio de los que tienen tan atrasados los trabajos del ferrocarril de la Cornua á Madrid.

¿Qué echará de menos el viajero en las plácidas orillas del Miño y del Sil, de lo que haya podido ver en las del Plata, el Amazonas, el Rhin, el Jordan y los demás de que tantas descripciones se han hecho, con elevado estro; apareciendo en cuadros inmortales, con el eterno recuerdo de sus autores?

Otra dicha se le proporcionaría también al veraniego de Galicia, que es poder visitar el sepulcro del *hijo del trueno* y la famosa catedral compostelana, que un tiempo atrajeron á Santiago, la Atenas de Galicia, la Jerusalem de Occidente, reyes, príncipes y gentes de todas las clases sociales, purificándose allí de pesares y remordimientos, con la fé purísima del Cristianismo.

Santiago tiene otros monumentos también dignos de atención; una sociedad cultísima y su cercano y célebre valle del Ulla: el *Pico Sagro*, morada de la reina Lupa, de sangre y culto árabe, de que hay una tradición interesante, que contribuye á hacer notable el legendario gallego.

Pronto Santiago tendrá también otro monumento dedicado á Mendez Nuñez, con su elegante estatua, debido al escultor San Martín, por iniciativa del ilustrado juriconsulto Luciano Puga, siendo celoso alcalde de aquella noble y rica población.

(Se continuará.)

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

## EL PAIS DE LOS DIAMANTES.

I.

Ha habido el país del oro y el país de la plata. Los españoles del siglo XVI que recorrían el Perú le llamaron por sus ricas minas el país del oro, como los árabes llamaban á la región minera del Almadén el país de la plata. Los viajeros nos han dado á conocer hoy otro país llamado de los diamantes.

Hállase situada esta maravillosa comarca, al decir de *La Política*, en un notable artículo del que extractamos algunos datos, en las fronteras de la colonia inglesa del cabo de Buena Esperanza y de los Estados libres del río de Orange, en la República holandesa, á los 29° de latitud S. y 23 de longitud E. del meridiano de París.

No se imagine el curioso lector que hay allí espléndidos paisajes, montañas coronadas de nieve, bosques vírgenes, rugientes cascadas, lagos misteriosos ni valles poblados de ruiseñores.

Figuraos extensas llanuras, donde pastan innumerables rebaños de carneros y donde corren libremente bandadas de inmensos avestruces.

Ni un árbol en todo el espacio que abarca la vista.

Ni una flor en toda la comarca.

Abrojos y espinas brotan de la tierra.

Nubes de moscas por el día pueblan la atmósfera.

Ejércitos de mosquitos y pulgas vienen en la oscuridad de la noche.

En el invierno una atmósfera de 14° bajo cero.

En el verano y bajo templadas sombras 66° (centígrado).

Tales son, pues, los inconvenientes del país llamado de los diamantes.

II.

Pero en medio de tantas contrariedades como la naturaleza ha rodeado á ese país, no se crea por eso que carece de majestad y grandeza.

No hay en el mundo otro lugar donde las tormentas sean más horribles.

Una nubecilla aparece en el horizonte.

A la media hora la oscuridad en el cielo es completa.

Los relámpagos parten de varios puntos á la vez.

Las cataratas del cielo se abren.

En pocos minutos las llanuras se tornan en lagos y los ríos en mares.

A menudo las chispas eléctricas chocan en el suelo y vuelven de rechazo á las nubes describiendo zig-zags, como si el cielo estuviera ofendido de que Franklin naciera para quitarle sus iras empuñándolas el gran matemático como para justificar el triunfo del hombre sobre la naturaleza.

Todos los objetos se cargan de electricidad durante la tormenta.

Las ruedas de los carros al girar sobre sus ejes despiden ráfagas de luz.

El hacha y el pico que tiene el obrero en la mano arranca chispas eléctricas de la madera.

Las pieles de tigres, chacales, hienas y leopardos que sirven de mantas en las camas despiden resplandores al más leve contacto.

Las luces oscilan como las péndolas del reloj, y los hombres quedan presos de la nostalgia que embriaga sus ánimos.

Y bajo aquella tierra electrificada se encuentran los diamantes á millares.

Allí está la piedra filosofal de la naturaleza.

Allí están los modernos alquimistas buscando el oro de estos tiempos.

Una población de holgazanes dirigida por la codicia, se ha reunido en medio de aquel desierto.

Ni tiene tiempo para edificar.

Ni hay por allí materiales de construcción.

Ni la población aventurera de aquella comarca cuida de establecerse en formas normales.

Todo el mundo vive bajo tiendas como los errantes bohemios.

Fondas, teatros, iglesias, tribunales, todo cabe bajo unas cuantas varas de lona.

Los mineros ricos tienen pianos, muebles lujosos, cocina delicada, caballos y carruajes, pero ninguno tiene casa.

Es un país digno de los codiciosos que lo habitan.

III.

Pero, dónde están los diamantes?

Los diamantes se encuentran bajo la primera capa de tierra vegetal, que es muy tenue, mezclada con arenas, tierra de aluvión, calcáreas de toda clase, exquitos, micas, etc.

También se hallan muchos diamantes en el cauce de los riachuelos y arroyos, en compañía de las ágatas, calcedonias, granates encarnados y verdes, esmeraldas, topacios y otras piedras de varios colores.

La explotación se hace en las minas secas —*dry diggings*— por medio de zanjais paralelas, separadas entre sí por malecones, sobre los cuales pasan las carretas.

Todos los trabajos se ejecutan con descuidos, y son por consiguiente muy repetidos los hundimientos.

La profundidad de las zanjais no ha pasado de 33 metros.

Los diamantes abundan tanto á flor de tierra como en las capas inferiores.

Luego no hay sino llegar allí y enriquecerse?—preguntará alguno de nuestros lectores.—

Así fué para los primeros que llegaron.

Hoy los terrenos productivos están apropiados.

Es menester arrendarlos á muy subido precio y la mano de obra cuesta carísima, de suerte que una mina de diamantes no es mejor negocio que una mina de hierro ó de carbon, salvo que se parece á los juegos de azar y tiene el atractivo de lo imprevisible.

Sin embargo, ahora se dice que los terrenos explotados hasta el presente solo contienen diamantes acarreados por las aguas, y que, siguiendo los declives de estas podría encontrarse el *punto inicial de la formación diamantífera*.

Si esto sale algún día cierto, calcúlese lo que se hallará allí: La mar de diamantes!... ¡La mar de piedras preciosas!...

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMERES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Páblo y Agueda trocaron una mirada tan elocuente, se estrecharon con tanta efusión la mano, que el pacto amistoso entre ambos quedó hecho.

Y mientras esto sucedía, Gabriel, solo en su gabinete, con el rostro encendido, con la mirada brillante, contemplaba con insistencia las molduras del techo, y su mano, sin él saberlo, trazaba con el lápiz sobre el papel una multitud de imágenes todas semejantes entre sí.

¿Qué imagen era aquella tantas veces reproducida, y que le arrancaba al mismo tiempo suspiros y sonrisas?

Y mientras tanto Marta velaba tranquila á la cabecera del pobre fosforero, velaba sola.

Los remedios enérgicos propinados por el doctor habían surtido su efecto: la enfermedad había hecho crisis, y la naturaleza, fortalecida con el auxilio de la ciencia, había triunfado del mal.

El niño se había ido entregando gradualmente á un sueño benéfico y reparador, reposaba tranquilo, y su respiración era igual y suave.

—Me parece, había dicho el médico observándole con



aire satisfecho, que su enfermedad solo habrá servido para dar á conocer los bellos sentimientos de ustedes, y la caritativa abnegacion de sus almas. Me parece que no son viruelas, sino simplemente un principio de ataque cerebral, cortado ya, porque se ha acudido á tiempo, y que dentro de dos ó tres dias estará bueno.

De todos modos, mi noble amiga, añadió dirigiéndose á Clotilde, debemos bendecir á la Providencia, que esta noche precisamente le ha traído á su casa de V., pues en la suya hubiera muerto.

Entonces Marta instó á Clotilde y al doctor para que se retirasen á descansar, supuesto que habia pasado el peligro, y fué tan viva su insistencia, que al fin ambos cedieron y se retiraron.

Marta quedó sola. ¡No era la primera vez que velaba sola á la cabecera de un enfermo!

Sus ojos tambien estaban fijos en las molduras del techo, como si viesen flotar en el espacio una adorada imagen.

¿Qué imagen era aquella? Reproducía el risueño semblante de Gabriel, ó el meditabundo rostro de Pablo? ¿Cuál era de estos dos nombres el que modulaba en voz baja con una dulzura infinita?

Pasó el tiempo: pasa rápidamente el tiempo cuando necen al alma gratas ilusiones.

De pronto se levantó sobresaltada. La bujía, oculta en la lámpara de flores que pendía del techo, se habia extinguído repentinamente: estaba á oscuras.

—¡Qué descuido, haber dejado que se consuma cuando hay bujías en los candelabros de la chimenea! pensó angustiada.

Y ahora, qué haré? ¿cómo observaré al enfermo? ¿cómo le daré la medicina á la hora prescrita? Y debe estar muy cerca la hora, porque me parece que el reloj ha dado ya las cuatro. Si llamo, voy á asustar á todo el mundo. Yo no conozco las entradas y salidas de la casa...

Para colmo de contrariedad, el niño se agitó y pidió agua con voz débil y apagada.

Marta, resuelta ya á atropellar por todo, corrió á agitar la campanilla; pero al coger el cordón se detuvo. Recordó que habia visto sobre una silla la caja del fosforeo, juntamente con la ropita que le habian quitado.

Buscó á tientas y la halló. La puso sobre la mesa, encendió un f sforo, y con él una bujía de las que estaban en los candelabros.

Luego, viendo que efectivamente era la hora designada, dió la medicina al enfermo, y no se apartó de la cabecera de su lecho hasta que le vió otra vez entregado al sueño.

Entonces se acercó á la mesa para poner la caja en el sitio donde la habia encontrado.

Al efectuarlo, despertó su curiosidad un bulto redondo envuelto en un papel. Era un panecillo y estaba intacto.

—Lo compraria con los cuartos que le dió Catalina; pensó. Pobrecillo! se conoce que la enfermedad ya obraba en él y no tuvo ganas de comer!

Los ojos de Marta se fijaron por casualidad en el papel que lo cubria.

Estaba manuscrito; pero de un modo tan grotesco, que cada letra de forma estrambótica y casi desconocida, tenia el tamaño de un garbanzo.

La primera palabra que pudo coordinar fué Susana, la segunda la Aldea.

¡Cosa extraña! Susana se llamaba la pobre loca que la habia causado tan honda sensacion, y era en la Aldea el Pozo en donde la habia conocido!

Excitada su curiosidad hasta lo sumo, prosiguió con avidez su lectura.

He aquí lo que pudo descifrar, despues de un detenido estudio.

"Te digo que con el poco dinero que me das no es posible mantener á esa loca que me vuelve el juicio. Toma la providencia, porque esto no puede seguir así, y me irás atropellar por todo. Bonita soy yo para andarme en andrónimas, y no saltar el vado cuando puedol Susana está cada dia más insostenible, porque en mí sentir cada dia se va acabando. ¡Y luego que se muera, y luego? Cómo los muertos hablan todavia menos que los locos, dirás con mucha razon, ahí te quedas; componte como puedas.

Ya sé, repito, que con decirte que se muere te doy una buena noticia, pero no es tal, porque si no me contestas pronto, ó al menos no me envias dinero, que es lo que más falta me hace, me planto donde tú sabes y no quiero que vaya.

Mira que he hecho mucho por tí, mira que me he puesto en lenguas de todo el pueblo. Tan bien te he servido, por poco despacho al cura cuando quiso meterse en que no le importaba, y di una buena navajada al tio mon, cuando se empeñó en averiguar lo que guardaba en la cueva de mi casa. Por todo esto, si se hubiere desoierto, hubiera podido ir á presidio á pudrirme muy

bien allí, aunque tú tampoco lo hubieras pasado tan perfectamente como lo pasas.

Conque á ver lo que dispones, y adios, que se hace tarde, y tengo que llevar la carta, y ya sabes que por la Aldea pasa el correo de Soria muy temprano."

Marta, al acabar tan extraña lectura, quedó sumida en una meditacion profunda.

No cabia duda de que Susana era aquella misma pobre loca que tanto la habia interesado.

No cabia duda de que la autora de la carta era aquella misma repulsiva mujer, que con tanto aplomo habia negado haberla visto.

Representóse á su acalorada imaginacion aquella lúgubre noche, en que sentada con D. Eusebio en la choza del leñador, mal alumbrada por la llama de la linterna, habia oido con indecible espanto aquellos gemidos profundos, que la mujer atribuía á su marido.

Debían partir de algun lugar subterráneo, supuesto que D. Eusebio afirmaba que la choza no tenia más habitacion que aquella, y en éste caso ¡cuánto sufriría la infeliz cautiva, segregada del resto de las gentes, y teniendo por carcelera aquella mujer infame y desalmada! Seis años! Habian transcurrido seis años desde que la habia visto vagar melancólica y doliente por las ruinas de la ermita!

—Yo hubiera podido librarla de sus verdugos, pensó con amargura, y no lo hice! ¡Fui débil y cobarde! ¡Buscó amparo en mí, y si no la rechacé, la abandoné al menos á su destino!

Marta sintió destrozado su corazon por un agudo remordimiento: le pareció que las lágrimas de la infeliz demente caian sobre su conciencia y la abrasaban.

Entonces sus tumultuosas reflexiones tomaron otro distinto curso.

¿Cómo habia venido á sus manos aquel papel? cómo estaba aquel papel en poder de Elías?

Examinóle detenidamente, reparó que conservaba aun la huella de haber sido doblado muchas veces, y un rayo de luz iluminó su mente.

Aquel era el papel que la hija menor de Gaspar habia sacado del bolsillo de su padre, y que habia escondido en la caja de los fosforos, al verse descubierta.

—Oh, Dios! murmuró Marta con efusion, Dios que cuidas del insectillo, y del átomo de polvo que lleva en sus alas la tormenta, tú has cuidado de este papel acusador, trayéndole á mis manos de un modo tan casual y extraño! Pero, ¿por qué á mis manos y no á otras? ¡Para algo conocí á Susana, para algo poseo hoy la prueba de su existencia y su martirio!

Mil diversos pensamientos asaltaron la imaginacion de Marta. Era indudable que la Providencia la habia elegido para salvar á la víctima y desenmascarar á los verdugos; pero ¿cómo habia de responder al llamamiento de la Providencia? A qué medios apelaria para secundar sus fines?

Pensó en solicitar los consejos de Raimunda y el apoyo de Pablo; pero rechazó al instante esta idea.

La empresa envolvía un peligro, y este peligro queria y debia guardarlo para sí sola.

Aquella horrible mujer se jactaba en su carta de haber tenido intencion de matar á D. Eusebio, y de haber inferido una grave herida á otro, porque intentaba descubrir su secreto, y quizás correría á la misma suerte el que lo intentase de nuevo.

—¡No, no, Pablo y Raimunda nada sabrán, exclamó asustada, si lo supieran no me dejarían cumplir mi mision, ó querrian participar de mis peligros! ¡No, no: ántes mil veces la muerte, que él sucumba por mi causa!

Tambien pensó en recurrir á los tribunales, y presentando aquel papel, buscar el apoyo de la justicia, pero tambien rechazó esta idea.

La accion de la justicia, pensó, es lenta, sus trámites y fórmulas interminables. Descubriría el crimen, castigaria á los criminales, sin duda alguna; pero quizás la víctima estaria ya muerta. Es preciso ante todo salvar á la víctima: Dios se encargará de castigar á los verdugos. Es preciso sorprender á estos por medio de la astucia, porque á la menor sorpresa harian desaparecer hasta las huellas de su delito.

Entonces se decidió á ir sola y de oculto, poniendo el éxito de su empresa en las manos de Dios, que la habia escogido para llevarla á cabo.

—Oh, Dios mio! exclamó con exaltada fé postrándose de rodillas, dame el valor de los mártires y la constancia de los santos, para que pueda ejecutar tus órdenes supremas! ¡Me llamas y obedezco; en tí espero, en tí confío, tú iluminarás mi mente y darás energía á mi alma! ¡Dios misericordioso, Dios benigno, acepta el juramento que te hago de salvar á Susana, ó perecer por ella si fuese necesario.

Absorta en la tumultuosa batalla de tan encontrados pensamientos, no habia advertido que la autora esparcia

por todas partes sus fulgores, y el doctor la sorprendió al finalizar su plegaria.

## IX.

## LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Al anoecer de otra tarde apacible y bella, hallábase un hombre de pié entre un grupo de trabajadores dirigiéndoles palabras de consuelo y de esperanza.

Era Pablo: ¿qué era lo que habia hecho durante aquellos seis años? ¡A qué trabajos penosos se habia entregado, que prematuras hebras de plata matizaban su barba y sus cabellos de ébano, y su espalda estaba ligeramente encorvada? Habia llevado á cabo una de aquellas empresas que solo puede realizar el hombre dotado de alma é inteligencia, el hijo primogénito del cielo, perpetrador en la tierra de su gloria.

Cuando habia entrado de mayordomo en la fábrica por recomendacion de Clotilde, habia hallado un establecimiento montado por la esplendidez y esterilizado por la avaricia. Era un edificio inmenso, con grandes cuadras y grandes talleres desprovistos de máquinas modernas que simplifican y perfeccionan el trabajo, desprovisto de materiales para elaborar su manufactura en grande escala.

Habia hallado por otra parte una masa de hombres incultos, viciosos, holgazanes é insubordinados. Trabajaban poco y trabajaban mal, y al menor pretexto promovian un tumulto y amenazaban al dueño de la fábrica con abandonarle.

Pablo quiso buscar el origen de ambos males y halló que ámbos tenían un solo origen.

¡La avaricia de D. Jerónimo! La avaricia de D. Jerónimo, restringiendo cada dia los gastos, habia dado por resultado la disminucion de los ingresos, y pagando mal á sus operarios, entregándoles el salario con retraso, respondiendo con dureza á sus justas manifestaciones, se habia enagenado su afecto, habia destruido su celo, y los habia convertido de amigos en enemigos, de honrados y leales en viciosos y egoístas. Basta un solo punto para perder ó salvar á un hombre de la clase proletaria. El salario insuficiente, y el retraso en el pago de su haber, es el punto que determina su conducta y le conduce por el camino de la deuda al juego, que puede proporcionar le ganancias con que cubrirlas, y á la taberna, en donde se halla, en el fondo de la copa, el olvido momentáneo de las penas.

(Se continuará).

Soluciones á las charadas insertas en el número 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio.

## I.

Repasando yo la historia,  
Con EL CORREO en la mano,  
Recordaba mi memoria  
A Calígula el tirano.

## II.

Aunque es vizco mi abuelito,  
Muy viejo y un poco chocho,  
Con frecuencia le visito  
Pues me regala Vizcocho.

ELISA ASENJO GARCIA DE LA FOS.

Castro-Urdiales 16 Julio 74.

## \* \*

Soluciones á las charadas insertas en el número 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las señoras doña Ana Vidal de Fau, de Madrid; doña Carolina Viezo, de Toledo; doña Carmen Ochoa, de Leon; doña Julia Amada, de Sevilla; doña Lágrimas Ochando, de Murcia; doña Catalina Pontejos, de Valladolid; doña Elisa Corella, de Zaragoza, y los Sres. D. Antonio María Lopez y Ramajo, de Madrid; D. José Cortines, de Cádiz; D. Carlos Arroyo, de Toledo, y D. Salvador Llopis y Linaje, de Madrid.

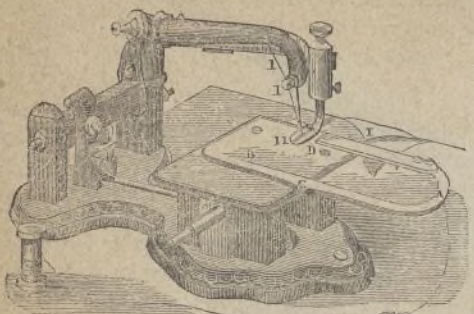
I.  
EPIGRAMA.II.  
CAMILA.

## CHARADA.

Las tres primeras  
Son apellido  
Y árbol y arbusto  
Bien conocidos.  
Ciudad es dos cuatro,  
En feraz sitio,  
De hermoso cielo,  
Clima benigno,  
Que entre las gentes  
Ha varios siglos  
Goza de fama  
No sin motivo.  
Un sobrenombre  
Muy distinguido  
Compone el todo  
De lo ya dicho.

JERÓNIMO COUDER.





SINGER y de la SILENCIOSA PERFECCIONADA BELGRAVIA. — Se alquilan máquinas, reembolsando los alquileres al com-

AGENCIA ESPECIAL  
DE  
MÁQUINAS P. RA COSER,  
de los sistemas  
perfeccionados americanos  
e ingleses de Thomas,  
Wilson, Howe, Singer, Pear-  
son y circulares,  
DE  
CA<sup>S</sup>IMIRO LUNA.  
Alcalá, 7 — MADRID.

Depósito central de  
máquinas de la COMPAÑÍA



15. Túnica para niña. (Véase el núm. 16).  
Patron: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 53 á 55).



18. Espalda del vestido núm. 17.  
Patron: pliego por el derecho,  
núm. II, figs. 6 á 11.

prador. — Accesorios, agu-  
jas, hilos de todas clases.  
— Se remiten gratis mues-  
tras de labores y notas de  
precios. — Alcalá, 7, junto  
á la Puerta del Sol. — MADRID.



17. Vestido para niña. (Véase el núm. 18).  
Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 á 11.



20. Cuerpo interior. Patron: pliego por el derecho,  
núm. III, figs. 19 á 23.



19. Vestido para niño de uno á tres años.  
Patron: pliego por el revés, núm. XV,  
figuras 55 á 56.



21. Chaqueta con capucha para  
niña. (Véase el núm. 22). Patron  
del cuello-capucha: pliego por e  
revés, núm. XVI, fig. 63.

llas. Las mangas, ajusta-  
das, terminan con un volan-  
te y un lazo. Fichú de en-  
caje blanco adornado con  
bienes y lazos rosa, y pren-  
dido de encaje con flores.

#### AGUA DORADA DE LA FUENTE DE LA JUVENTUD

Esta admirable composicion, elaborada por el célebre  
químico inglés Dr. Thiellays, á más de dar al cabello un  
hermoso rubio, ni mancha la  
piel, ni perjudica en lo más  
mínimo.

Se expende en la perfumería  
de Villalon, Fuencarral, 29, á  
30, 50 y 60 rs. frasco.

#### CREMA DE LA EMPERATRIZ.

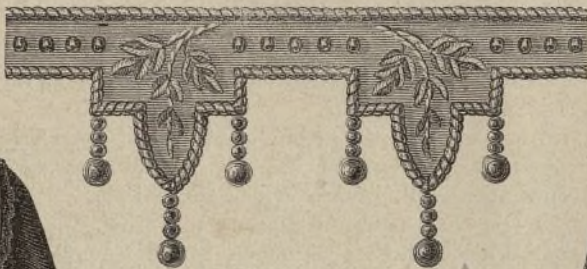
Este excelente cosmético  
blanquea el cutis, hace des-  
aparecer lo tostado del sol, el  
moreno de las brisas del mar,  
y toda clase de asperezas y eflo-  
rescencias de la piel.

Véndese: perfumería de Vi-  
llalon (sócio de la gran fábrica  
de perfumes de la casa Violet  
de Paris), Fuencarral, 29, á 6  
rs. onza.

Recomendamos nuevamen-  
te á nuestras suscriptoras el



23. Rotonda con capucha para niña.  
Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 45 á 48.



25. Lambrequin adornado de cuentas.



26. Sombrero de piqué  
blanco para niño de  
un año.

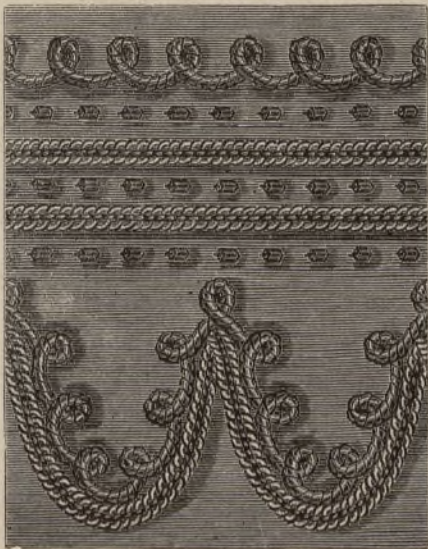


22. Chaqueta con capucha para niña. (Véase el  
núm. 21). Pliego por el revés, núm. XVI, fig. 63.

FIG. 2.ª — Traje de visitas para el campo. — Vestido de  
sedalina lila. Lleva una sola falda, que se completa por  
delante con un delantal redondo terminado con un vo-  
lantito y dos bienes de seda dorada, puestos en picos  
encontrados. La falda está guarnecida con dos volantes  
fruncidos, más ancho el pri-  
mero que el segundo, y ad-  
ornados ámbos con los mis-  
mos picos, ciñéndola á la  
mitad del cuerpo una ancha  
banda lila, que la recoge en  
pouf y viene á anudarse á  
un lado, descendiendo las  
caídas sobre la falda. La  
graciosa chaqueta, ceñida  
del talle, lleva aldetas lar-  
ga, cuyos pliegues acanala-  
dos dejan ver el forro de ta-  
fetán dorado. Las mangas  
y el escote repiten el adorno  
de la falda. Camiseta y  
mangas de encaje. Sombre-  
ro de paja de alas levanta-  
das, guarnecido con plu-  
mas blancas y cintas lila.



16. Traje para niña. (Véase el núm. 15). Patron de la túnica: pliego  
por el revés, núm. XIV, figs. 53 á 55.



24. Bordado para la rotonda núm. 23.



27. Vestido con túnica para niña.

Las Sras Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tipografía: Calle de la Puerta del Sol, 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.







# CORREO DE LA MODA.

Explicación de 11 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 29 y 30 del Correo, correspondientes al 2 y 10 de Agosto.

## REVES.

Núm. VII.—Traje de baño para señora. Grabado 54 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 34.—Delantero de la blusa (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 35.—Mitad de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 36.—Manga (P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 37.—Mitad del cuello (I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 38.—Mitad del pantalón (I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 39.—Conjunto del pantalón.  
Núm. VIII.—Traje de baño para niño. Grabado 45 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 40.—Delantero de la blusa (P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 41.—Mitad de la espalda (P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Fig. 42.—Mitad del pantalón (I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).  
Núm. IX.—Traje de baño para caballero. Grabado 48 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 43.—Moldo de cortar el traje (\*).  
Núm. X.—Calzon de baño para niño. Grabado 46 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 44.—Moldo de cortar el calzon.  
Núm. XI.—Botón con capucha. Grabados 29 y 34 del núm. 29 del Correo, correspondiente al 2 de Agosto.  
Fig. 45.—Mitad de la botón (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 46.—Mitad de la capucha (b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 47.—Mitad de la solapa de la capucha (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 48.—Mitad del cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Núm. XII.—Mandilera redonda con capucha. Grabado 1 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 49.—Mitad de la parte superior (f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 50.—Solapas (f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Núm. XIII.—Aldas para acompañar a una falda sola.  
Fig. 51.—Mitad de la parte superior de la aldada (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 52.—Parte inferior de la aldada (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Núm. XIV.—Túnica para niña. Grabados 15 y 16 del núm. 29 del Correo, correspondiente al 2 de Agosto.  
Fig. 53.—Delantero (i, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 54.—Costado (i, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 55.—Mitad de la espalda (i, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Núm. XV.—Vestido para niño. Grabado 10 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 2 de Agosto.  
Fig. 56.—Delantero (p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 57.—Costado delantero (p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 58.—Costado de atrás (r, s, t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 59.—Bata (t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 60.—Manga (t, u, v, w, x, y, z).  
Fig. 61.—Mitad del cuello (\*).  
Fig. 62.—Cinturón para el borde de soutache.  
Fig. 63.—Cuello-capucha para los grabados 21 y 22 del núm. 29 del Correo, correspondiente al 9 de Agosto.  
Fig. 64.—Mitad del cuello-capucha.  
Núm. XVI.—Cuello vuelto con gola. Grabado 11 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 65.—Mitad del cuello.  
Fig. 66.—Mitad del puño (\*).  
Diseños para bordados.  
Fig. 67.—Cenefa para el traje de niño. Grabado 5 del núm. 29 del Correo, correspondiente al 2 de Agosto.  
Fig. 68.—Octava parte de la cenefa para el simoldado. Grabado 15 del núm. 30 del Correo, correspondiente al 10 de Agosto.  
Fig. 69.—Borlones y puntillas. Puntilla irlandesa para adornar sombrillas.

